

# Graccvrris ~ Alfaro.

## Un Testimonio Epigráfico

LUIS GARCÍA DEL MORAL

(Académico C. de la Real Academia de  
Legislación y Jurisprudencia de Madrid)

Con motivo de nuestra charla arqueológica con mi distinguido amigo el prestigioso profesor de Arqueología de la Universidad de Pamplona, don Alejandro Marcos, se volvió a suscitar el tema harto debatido de si la ciudad de Alfaro fue la antigua Graccvrris, heredera del poblado ibérico Ilurcis o Ilurcis, y como estoy en posesión de la copia, casi calco, de un documento epigráfico que da luz definitiva sobre tal ubicación, nos permitimos hacer una ligera sínosis.

### A) *Problemas acerca de Ilurcis, como premisa necesaria.*

La ciudad de Alfaro, por lo que se deduce de las investigaciones, tuvo tres nombres diferentes, que corresponden a tres fases o épocas de su historia. El primero, del poblado prehistórico indígena, Ilurcis o Illurcis, que según Larramendi (1) era tanto como decir "ciudad de agua delicada menuda y sutil"; para otros fue la ciudad de la sombra, por la extensión de su arbolado. Sea cual fuere su interpretación, perteneció a la red de poblados ibéricos, hermanos de Muscaria-Arguedas (Navarra), a pocos kilómetros al S. E. del poblado de la Peña del Saco (Quiebracántaros), enfrente de Fitero: de Titijón, Tudejen o Turungen, en la horquilla de los ríos Alhama y Añamaza, cerca de la famosa Contrebia-Leukade (Inestrillas); Augustobriga; de Areso o Resa (despoblado a una legua al N.O. de Calahorra); de Araciél (cercana a la actual Corella de Navarra); de Iturisa (Lerín-Navarra); Ergavia (Milagro, enfrente de Alfaro), y Nienzebas, en la sierra de Yerga.

Por Ilurcis pasó, ya desde aquellos remotos tiempos, una incipiente

---

(1) *Diccionario* (Pág. 238).

navegación fluvial, que no sólo llegó ascendiendo el Ebro hasta Varia (Varea, barrio de Logroño), sino que llegó hasta la Nave de Albura, cerca de la desembocadura del río Orón, repoblado en el siglo VIII, al decaer Miranda de Ebro. En el Fuero de la Nave de Albura de 1012, se reglamentó la navegación fluvial de nuestro río. Pues bien; Ilurcis fue tomado como punto de apoyo para ascender en su curso en las dos vertientes del Alhama y del Ebro, en el siglo V a. de J.C., por las tribus ilaraugates, raza precéltica, en busca de la meseta por Magaña y Oncala (Soria), desbordándose por la tierra de Yanguas (1).

El tronco étnico de esa raza fueron los berones de la región de Idúbeda, que hablaban vascuence como los autrigones, lengua que asimilaron los celtas, que bajaron del N. mezclándose con los pobladores de la cuenca del Ebro, aliados de los várdulos.

Consta que esas tribus conocían los yacimientos de hierro de Olvega, y para defender su industria extractiva y su comercio por la cuenca de río Alhama, la erizaron de fortificaciones, que, comenzando en Ilurcis, seguían en diversas formas, aprovechando los accidentes naturales del terreno, por Castra-Aelia, Contrebia-Leukade, San Felices y Suellacabras.

Con tal motivo, Ilurcis fue población de gran tránsito fluvial por los ríos Ebro y Alhama, llegando a tener moneda propia con la leyenda:

A ◊ E X ◊ A X S (2)

De su navegación por el Ebro, quedó su recuerdo hasta el siglo XV en los acostamientos navales, en el Cedulaario del Rey Católico y en la *Crónica de los señores reyes Católicos don Fernando y D.<sup>a</sup> Isabel de Castilla y Aragón escrita por su cronista Hernando del Pulgar, cotejada con antiguos manuscritos y aumentada con varias ilustraciones y enmiendas*, en la que se habla de la visita de esos monarcas en 1495 a Alfaro, firmando el 10 de septiembre de dicho año una Pragmática inserta en su colección con el núm. 169, por la cual se fomentaba la fabricación de navíos de gran porte (mil toneladas),

---

(1) *Los Ilaraugates*. Estudio de Arqueología prehistórica del sinclinar del Ebro. Trabajo laureado por la Real Academia de Historia con el premio Marqués de Cerralbo. 1958, del autor de esta crónica.

(2) Vid. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. 1914. Tomo I, pág. 10.

ofreciendo mayor acostamiento al que lograra hacer el mayor barco. Ratificada en Alcalá el 20 de marzo de 1498. A ello también hace referencia Lafuente (1), y en 10 de septiembre de 1476 aún se dio otra Pragmática con el mismo objeto.

El lenguaje de los habitantes de Ilurcis fluctuó entre los fenómenos típicamente castellanos y los marcadamente navarro-aragoneses (2). Los berones fueron tribus célticas que se vasconizaron. Así, los documentos nos muestran los primeros ejemplos escritos en idioma vasco, a la vez que varias primitivas y típicas manifestaciones castellanas, que habían de ir extendiéndose progresivamente, con su parentesco lingüístico de la zona oriental del Ebro.

#### B) *Ilurcis-Graccvrris.-Comienza su evolución.*

Ilurcis, a la llegada de los romanos, dependió —según Plinio— del Convento jurídico Caesaraugustano, que comprendió 152 pueblos. Fue Tiberio Sempronio Graco el que cambió su nombre, erigiendo a la ciudad de nueva creación.

“Tib Semp, Grachus. Procónsul celtíberos victos in deditionem accepit; monumetumque operum suorum Grachurris oppidum in Hispania constituit...”, según dijo Lucio Floro en el Epítome de Tito Livio, añadiendo Sexto Pompeyo Festo: “...quae ante Illurcis nominabatur”, si bien no determinaba exactamente su emplazamiento. Ciudad vascona y no arevaca, en la vía Astorga-Tarragona (por Burgos, Tritium, Calagurris Iulia, Ilurcis), buscando el N. del Moncayo para descender por Zaragoza, Gracuse (Interum iuxta super scriptam civitatem Gracuse (Schulten, 80-40). El año 179 a. de J.C. fue fundada Graccurris sobre Ilurcis, por Tiberio Sempronio Graco, la primera que un general romano, a imitación de Alejandro el Grande y de los monarcas helenísticos, dándole su nombre.

La ciudad fue localizada a 2 kilómetros al N.E. de la actual población de Alfaro, magníficamente situada, por encontrarse en la orilla derecha del Ebro, entre lo que hoy es Rioja, Tudela y Calahorra. No se sabe con certeza si recibió una colonia de soldados romanos licenciados de las legiones o una colonia de celtíberos romanizados, ya que entre los indígenas, para solucionar el problema social planteado, hicieron repartos de tierras para asentamiento (Appiano Alejandrino, Ib., 43).

(1) *Historia de España*. Tomo IX, pág. 496.

(2) Menéndez Pidal, Ramón. *Orígenes* (Párr. 97, 4).

Sus habitantes nunca recibieron el título de colonia; en tiempos del emperador Augusto (Plinio, N. H.-III, 24) fue un *oppidum* de derecho latino, con el fuero de latinos viejos, es decir, disfrutaron de una organización municipal a la romana, pero asentada sobre normas de derecho indígena, y tal concesión no sólo fue anterior a Claudio, sino otorgada al darle su nombre Tiberio Sempronio Graco, en la primavera del año 178 a. de J.C., sobre la antiquísima ciudad de Ilurcis (según Tito Livio, Paulo, Diácono y Sexto Pompeyo Festo).

En tiempos de Tiberio, sus monedas indicaron su condición de municipio, quizá otorgado por Augusto. En Graccvrris, como en Corduba y Carteia, hubo una doble población: la indígena peregrina de Illurcis y la romana de los colonos asentados (1), y las colonias de Hispania (2).

Después del bronce de Ascoli, hallamos el nombre de un graccurritano, jinete de la turma Salvitana premiada el 18 de noviembre del año 98 a. de J.C. Ptolomeo nombró a Graccurris como ciudad entre los vascones, citándola también el *Itinerario Antonino* como mansión en la vía Astúrica-augusta-Tarraco, entre Barbariana y Balsione (Ballisone o Belsino, Mallén). Debió desaparecer hacia el siglo V, porque Ravenate la nombró como Gracuse en el siglo VII, pero al no hallarse incluida en la carta del Papa Hilario, en la que se citan las ciudades de esta región, y siendo el Ravenate copia de textos anteriores, da motivo para pensar que debió desaparecer quemada en alguna guerra. El límite de la tribu de los berones riojanos se hallaba en los montes de Ausejo. Ciudad romana de nuevo cuño, pompeyana en la guerra de Sertorio y desaparecida —como se dice— en el siglo V, y si el Ravenate es de confiar, indicaría un camino Caesaraugusta-Belsino o Ballisone, Graccurris, Beldalui, Erguti (Ergavia) y Betri, vía que se apartaría en esa ciudad de la de Caesaraugusta-Virobesca (Briviesca), cruzando el Ebro y marchando hacia el E. Pero esa línea es pura y aventurada hipótesis (3).

### C) *Graccurris es Alfaro. Opiniones diversas.*

La localización de Graccurris fue una cuestión muy debatida.

---

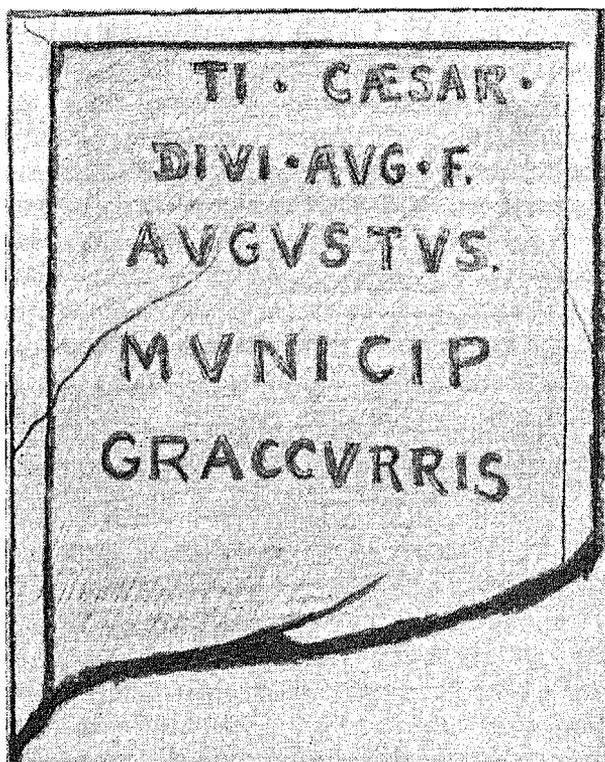
(1) J. M. Blázquez. *Causas de la romanización de Hispania*. Revista Hispania, núm. 94.

(2) García Bellido. *Las colonias romanas de Hispania*, pág. 488 y ss.

(3) *Restos romanos en la Rioja*. Blas Taracena. Revista Archivo Español de Arqueología, núm. 46-1942, pág. 31.

Oihenart la creyó “hacia Alfaro”. Desde el P. Flórez a Cea Bermúdez se quiso identificar con Agreda. Zurita la colocó en Cascantum; Ruybamba en el río Alhama, Cortés y Govantes en Grávalos. Don Ramón Menéndez Pidal, en su monumental *Historia de España*, en Alfaro, demostrándolo de forma indubitada. Saavedra, cerca de Corella, en Arcue, como Blázquiez y Sánchez Albornoz (1).

Estos señores la emplazaron a 2 kilómetros al N.E. de Alfaro, en donde se encontraron antigüedades, haciéndose notar que la vía se bifurcaba, marchando un ramal a Cascante, visible varios kilómetros, y otro hacia Tudela. Otros restos arqueológicos aparecieron cerca del cementerio, junto a los desmontes ocasionados por la co-



---

(1) *Memoria de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades número 15 y Divisiones Tribales y administrativas del solar del reino de Asturias en la época romana.*

riente del Alhama, habiendo un muro de sillería almohadillada de 25 metros de largo y algo que pudo ser el estribo de un puente romano, en un cerrete de la orilla opuesta, con restos de industria romana.

D) *Lápida romana que aclara el problema.*

Era la época en que se construyó la Azucarera de Alfaro, y en un desmante de las entrevías de acceso del ferrocarril encontré una sepultura de piedra con su tapa triangular, y dentro restos humanos con su anforita y unas monedas de cobre oxidadas, uno de cuyos ejemplares guardó don Antonio Bordas. Y por aquellas fechas, paseando por el camino viejo de Castejón, pasando Tambarria, observé cómo un campesino de las Cuevas deshacía a golpes una lápida romana para construirse un corral. Aún tuve tiempo de tomar casi un calco de aquella inscripción, dando cuenta al alcalde don Arturo Moreno Laborda (q. e. p. d.), muy buen amigo mío, que se burló de la pretensión de ir a recoger aquella losa, de aproximadamente 0,50 x 0,80 metros, de piedra arenisca, o cuando menos conservarla en algún lugar para dar cuenta a la Real Academia de Historia de Madrid. La copia de la inscripción quedó durmiendo en mi archivo de papeles, quedando incorporada a una obra inédita de la "*Historia de Alfaro; solar de caballeros, que no espera a nadie*".

Ahí va su copia y afilen los críticos sus dardos, pero para mí es la clave, que Graccurreis fue la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Alfaro, que llevo mientras viva en lo más íntimo de mi corazón.